

“Hay un río”

“Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo.”

— *Salmo 46:4*

EL SALMO CUARENTA

y seis fue escrito como un aliento a los cristianos durante el tiempo desde Pentecostés, y en particular para la actualidad. Sus simbolismos describen determinados aspectos únicos del trato de Dios con su pueblo en las difíciles experiencias que atraviesan en la actualidad.

El salmo comienza: “Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestra segura ayuda en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar; aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes”. El pensamiento reconfortante de que Dios es nuestro refugio se expresa varias veces en las Escrituras. Una de ellas es en Proverbios 18:10: “Torre fuerte es el nombre del SEÑOR; a ella corren los justos y se ponen a salvo” o, como dice la Versión Estándar Internacional, son “puestos en alto por sobre el peligro”.

Aquí se describe una torre fuerte, un lugar donde los justos, el pueblo de Dios, van a él y, como consecuencia, son puestos a salvo o en alto. Estas son en verdad palabras alentadoras. Todos los que buscan refugio en Dios tienen la promesa adicional del Salmo 91:9-12: “Ya que has puesto al SEÑOR por tu refugio, al Altísimo por

tu protección, ningún mal habrá de sobrevenirte, ningún desastre llegará a tu hogar. Porque él ordenará que sus ángeles te protejan en todos tus caminos. Con sus propias manos te sostendrán para que no tropieces con piedra alguna”. El diablo citó, y aplicó incorrectamente, este último versículo en relación con la segunda tentación de Jesús en el desierto. (Mat. 4:5-7) Nuestro Padre Celestial no le pidió a Jesús que pusiera en peligro su vida imprudentemente y luego esperara una liberación milagrosa. Los ángeles ciertamente se usan para ofrecer protección y vigilancia a todos los que pertenecen al Señor, pero solo según la voluntad de nuestro Padre Celestial.—Lucas 22:42

Después de que Jesús recibió la tentación del diablo en el desierto, nos dicen que los ángeles acudieron a servirle. (Mat. 4:11) También se registra la milagrosa liberación de Pedro de la cárcel y una muerte prematura gracias a un ángel. (Hechos 12:7-11) Nosotros también compartimos el aliento del Salmo 34:7, que dice: “El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que le temen; a su lado está para librarlos”. Esta es una verdad muy inspiradora que nos da fuerza y confianza al seguir en el camino cristiano.

La sabiduría de Dios puede determinar que nuestra liberación de una experiencia o prueba será mediante su eliminación, como en el caso de Pedro. En otras ocasiones, la sabiduría puede determinar que nuestra liberación será, no la eliminación de la experiencia, sino darnos su fuerza para que podamos “resistir” la prueba, como en el caso de Santiago, a quien mataron.—Hechos 12:1-3; I Cor. 10:13, Versión estándar en inglés

AYUDA EN MOMENTOS DE ANGUSTIA

Dios es “nuestra segura ayuda en momentos de angustia”, dice el salmista. Él siempre está allí; solo tene-

mos que llamarlo para pedir asistencia. Como estamos siguiendo el camino que la Palabra de Dios describe que lleva a pruebas y retos, es reconfortante recordar que su ayuda está siempre cerca. Aunque es verdad que “es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios”, cada uno de nosotros puede dar fe de que, durante esas experiencias tan difíciles, hemos visto personalmente que Dios fue de ayuda en cada momento de necesidad. (Hechos 14:22) Al recordar nuestro camino cristiano desde la primera vez que acudimos al Señor hasta la actualidad, nos damos cuenta de que siempre nos ha dado gracia suficiente.—II Cor. 12:9

Cuando llegan las pruebas difíciles, podemos pensar en los tratos de Dios con nosotros en el pasado y recordar cómo nos libró y nos ayudó a superarlas. Por ende, estas lecciones sirven como cimientos, y nos volvemos más fuertes por las pruebas del momento. “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” es otro texto favorito de muchos cristianos, y es también un baluarte para fortalecernos en tiempos de estrés.—Rom. 8:31, Nueva Versión del Lector Internacional

PROFECÍA DE NUESTROS DÍAS

El origen profético del salmo cuarenta y seis tiene que ver con el tiempo del desmoronamiento de esta tierra simbólica. El versículo dos dice: “Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar”. La palabra traducida como “desmoronar” significa “cambiar”. El salmista no está hablando del planeta Tierra, porque en Eclesiastés 1:4 nos aseguran que “la tierra permanece para siempre”. La palabra tierra, como se usa en el salmo, es un símbolo apropiado del orden social que existe entre los hombres de la tierra. Ahora está bajo el dominio de Satanás, que es el dios de

este mundo—el orden social del que habla Pedro como “ahora, por esa misma palabra, el cielo y la tierra”. (II Cor. 4:4; II Ped. 3:7) El salmista describió este mismo orden de las cosas como existiría cerca de su fin usando la imagen de “montañas” que se “hunden en el fondo del mar”. Continúa este pensamiento en el tercer versículo, diciendo: “aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes”, dibujando en nuestra visión mental un mar turbulento que es tan poderoso que hace que las montañas se desmoronen.

Isaías 17:12,13 identifica estas aguas que rugen como naciones turbulentas: “¡Ay del rugido de muchas naciones! ¡Braman como brama el mar! ¡Ay del clamor de los pueblos! ¡Su estruendo es como el de aguas caudalosas! Aunque esos pueblos braman como aguas encrespadas; huyen lejos cuando él los reprende, arrastrados por el viento como la paja de los cerros, como el polvo con el vendaval”. En este texto, como en el salmo cuarenta y seis, los mares funcionan como una descripción de las turbulentas masas de gente en revuelta. Las montañas que se hunden en el fondo del mar representan los reinos y gobiernos de este mundo. Nuestro salmo da su propia interpretación en el versículo seis, diciendo: “Se agitan las naciones, los reinos caen”. (Versión revisada) Encontramos que estos reinos han sido, y están siendo, derrocados por los súbditos de sus respectivos gobiernos. ¿Por qué están estas impacientes masas empeñadas en destruir el viejo orden? Como un escrito lo expresó tan apropiadamente, buscan “obtener sus derechos reales e imaginarios”. Algunos son legítimos, y otros no. Esta declaración ayuda a explicar la fuerza subyacente que está destruyendo el orden mundial actual.

COMUNICACIÓN INSTANTÁNEA

Daniel escribió en el capítulo doce de su profecía sobre el gran aumento del conocimiento en nuestros días. (v. 4) Irónicamente, este conocimiento mayor que el hombre esperaba que lo librara de los problemas, por el contrario, ha creado más caos. Debido al egoísmo del hombre, gran parte de este mayor conocimiento se ha aplicado de una forma perjudicial para la paz y el bienestar de la humanidad, y ha contribuido con la llegada de una época de dificultad como nunca antes se había visto en la tierra.—v. 1

Al analizar la manera en la que el conocimiento ha aumentado, notamos que han tenido una gran influencia los enormes cambios en las comunicaciones. Si no fuera por estos fenómenos, en especial los desarrollos de los últimos cientos de años, muchas cosas que han pasado en la tierra hoy en cumplimiento de la profecía no hubieran ocurrido. El comienzo de la mejora de la comunicación fue la invención de la imprenta en el siglo XV. Desde ese entonces, las mejoras en la comunicación han continuado a un ritmo cada vez mayor hasta la actualidad. Ahora tenemos impresoras electrónicas controladas por computadora, muchas de las cuales pueden producir más material en tan solo unos minutos que lo que podían producir todas esas primeras imprentas en un año. Son comunes ahora los dispositivos de medios masivos, no solo de radio y televisión, sino también teléfonos “inteligentes” de bolsillo y muchos otros tipos de dispositivos de comunicación portátiles.

Estos, junto con el acceso a internet en todo el mundo, permiten obtener información instantánea de todo tipo, a cualquier hora, todos los días del año. Dicho acceso a la información ha promovido la agitación en la gente sobre las circunstancias actuales, aumentando su concien-

cia de la condición desfavorecida de sus vidas. La mejora de las comunicaciones ha tenido verdaderamente un efecto en la provocación de revueltas dinámicas en la sociedad de la tierra.

LENGUAJE GRÁFICO

En el lenguaje gráfico del Salmo 46, esta condición de agitación se compara con océanos que rugen y se encrespan, haciendo espuma. (v. 3, Nueva Traducción Viviente) Así, toda la insatisfacción en la tierra se representa como un océano que avanza contra la base de las montañas o reinos de este mundo y que hace temblar sus mismos cimientos—causando su destrucción.—Hag. 2:6,7

Jesús usó una figura similar en Lucas 21:25,26. Dijo que una señal del fin de esta era, u orden social, era que “las naciones estarían angustiadas y perplejas”. La palabra traducida como perplejidad contiene la idea de “sin salida”. Continuando con su descripción de esta época, Jesús habló del “bramido y la agitación del mar. Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos”. Podríamos preguntar: ¿vemos esta señal que indica que estamos viviendo en el tiempo que describió Jesús? ¿Estamos viviendo en la época en la que los corazones de los hombres fallan por miedo?

UN MUNDO DE MIEDO

En la antigüedad, la gente no estaba tan consumida en miedo. Sin embargo, en la actualidad, las preocupaciones de la humanidad son abrumadoras e irresolubles. Al observar las condiciones del mundo, notamos que hay mucho que está angustiando a las personas al ver los sucesos de cada día. Muchos están profundamente preocu-

pados por el aumento de la división política y la polarización. Hay actividad militar y bélica que emana de numerosos rincones del mundo y causa miedo entre la gente. Hay miedos que emanan de las débiles relaciones entre las superpotencias del mundo mientras buscan cada una sacar ventaja por sobre las demás naciones. Está la contaminación, el cambio climático y el calentamiento global que causa miedo en muchos. El miedo constante por la incertidumbre financiera y económica plaga a casi toda la sociedad. El miedo a enfermedades imprevistas, como se vio en los últimos años como resultado de la pandemia del coronavirus, sigue rondando en las cabezas de muchos. También está el miedo a que las “guerras culturales” sigan aumentando, ya sea por moral, raza, religión u otras áreas, a una medida tal que la sociedad en general se volverá tan fragmentada y dividida que podría colapsar pronto sobre sí misma por falta de dirección.

¿Podemos decir que los corazones de las personas les están fallando por el miedo? Ciertamente. Hay mucha ansiedad en el mundo de hoy entre los pequeños y los grandes. Según el propio testimonio de Jesús, cuando veamos que ocurren estas cosas, no debemos sucumbir al miedo, ¡sino darnos cuenta de su gran trascendencia! “Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención”. (Lucas 21:28, ISV) Estos eventos que vemos suceder son una indicación de que pronto se glorificará la iglesia pronto y que el reino prometido de Cristo de justicia y paz se establecerá en la tierra.—Isa. 9:6,7; Dan. 2:44; Lucas 1:32,33

Al analizar las afirmaciones de Jesús en Lucas 21 que se citan en los párrafos anteriores, concluimos que era el propósito de Dios que parte de su pueblo sea testigo de una parte de esta época de turbulencias, incluso como

nosotros, los que vivimos hoy, vemos estas cosas. Sin embargo, no debemos tener miedo; no debemos desalentarnos; no debemos estar perplejos; porque sabemos que las turbulencias deben llegar y sabemos por qué deben hacerlo. Esto debería estimular nuestra fe y hacer que redoblemos nuestros esfuerzos de complacer al Señor. Debería incentivarnos a estudiar la Biblia con más diligencia que nunca, examinando y considerando el plan de Dios—el único plan que ofrece salvación para toda la humanidad. Debería hacer que nos reuniéramos fielmente, haciendo propia la Verdad y construyendo la hermandad cristiana. Debería estimularnos a continuar nuestros esfuerzos de difundir el mensaje del “evangelio del reino”. (Mat. 24:14) Por sobre todas las cosas, deberíamos estar inspirados para ponernos “toda la armadura de Dios”, nuestra protección espiritual en este “día malo”.—Efe. 6:11-13

También se nos exhorta a ser cristianos alegres durante este tiempo, a alegrarnos “siempre en el Señor”, aunque tendremos pruebas y experiencias que no son alegres para nuestra carne. (Fil. 4:4) Debemos pasar por estas pruebas. Pablo nos dice que son necesarias para que aprendamos lecciones espirituales valiosas y demos- tremos nuestro carácter cristiano. (Heb. 12:5-11) Es a través de dicha adversidad que demostramos nuestro amor supremo por el Padre Celestial y nuestra fe en su plan y sus promesas. Estas pruebas determinan si tenemos una fe genuina, o si es superficial y en tiempos de angustia desaparecerá. Pablo nos recuerda que, si nos entrenamos correctamente mediante estas pruebas, nos fortalecerán; producirán en nosotros una “cosecha de justicia y paz”.—v. 11

UN RÍO REFRESCANTE

En el cuarto y quinto versículo del salmo cuarenta y seis se produce un cambio repentino de escena. “Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo. Dios está en ella, la ciudad no caerá; al rayar el alba Dios le brindará su ayuda”. Después de todo el conflicto y agitación, el miedo y las turbulencias que se describen en los primeros versículos, esta parte del salmo habla de paz y tranquilidad; aquí hay calma y seguridad en un fuerte contraste con los mares turbulentos. El río y sus corrientes que alegran la ciudad de Dios simbolizan las refrescantes verdades del plan de Dios; la “ciudad de Dios” es la Nueva Jerusalén en preparación, la iglesia en sus etapas finales de desarrollo.—Ap. 3:12

El río representa el plan de Dios centrado en Jesús. Normalmente un río es alimentado por sus afluentes que fluyen hacia el río y lo hacen crecer a lo largo de su curso. Sin embargo, el salmista no parece estar hablando de este tipo de río, sino de un curso de agua similar a un sistema de irrigación. En dicho sistema, el agua se extrae, refresca la tierra y la hace fértil. Si el río del que habla el salmista representa el plan de Dios, entonces las corrientes que salen de él podrían bien representar las numerosas características de ese plan ilustrado en las diversas enseñanzas fundamentales de las Escrituras. Quienes beben de este río se refrescan y, conociendo los propósitos de Dios, pueden producir mucho fruto.—Juan 15:5,8

En II Pedro 1:3,4, leemos que el “divino poder de Dios al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir con devoción. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas prome-

sas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”. Es solo mediante el conocimiento del plan de Dios y sus preciosas promesas que podemos apreciar su glorioso carácter y sus atributos de justicia, sabiduría, amor y poder. Tenemos el privilegio de beber de este río y sus corrientes ahora, y este conocimiento de su plan nos ha en verdad alegrado. Sin fe en el plan de Dios, nuestros corazones fallarán por miedo, al igual que la mayor parte de la humanidad tiene miedo.

David escribió en el salmo 43:3: “Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen a tu monte santo, que me lleven al lugar donde tú habitas”. De manera similar, en el salmo 46:4, David habla de “la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo”. Esto hace referencia al Tabernáculo de Israel en el desierto, en especial la Santa Habitación de esa estructura, que muestra la condición de concepción espiritual. El pueblo de Dios está ahora en esta condición. Pablo describe esto en Efesios 2:6, cuando dice que estamos sentados “con Jesucristo en las regiones celestiales”. Estamos sentados juntos en las regiones celestiales—en la Santa Habitación de un Tabernáculo mayor. Logramos esta posición mediante una dedicación total, o consagración, a hacer la voluntad de Dios y vivir una vida santificada por el Espíritu Santo. Mientras moremos en este Lugar Santo, recibimos los beneficios de sus enseres. Nuestra nueva mente, hablando simbólicamente, está iluminada por la luz del candelabro dorado, y nos alimentamos del pan de la verdad que está sobre la mesa dorada. Nuestras oraciones son aceptables y nuestras esperanzas son válidas por el dulce incienso que penetra en el Lugar Santísimo y ante Dios, que Jesús proporcionó y colocó sobre el altar de oro.—Éxod. 30:26-29; 35:10-15; Heb. 9:1-12

CONSUELO PARA EL PUEBLO DE DIOS

En el versículo cinco del Salmo 46, leemos: “al rayar el alba Dios le brindará su ayuda”. La Biblia Enfatizada de Rotherham dice: “Dios la ayudará al clarear la mañana”. Esta traducción expresa la idea de que, al final de la actual Edad del Evangelio, justo antes del reino mesiánico, Dios ayudará a la iglesia; y nos ha llegado ayuda especial en este momento. Hemos recibido la bendición de la creciente luz de verdades de la Biblia, mayores privilegios de testimonio y otros tipos de servicio, mayores oportunidades de reunión, múltiples ayudas para aclarar el lenguaje de la Biblia, entender las señales de las épocas, y mucho más. Sin embargo, sin duda, la mayor ayuda de todas viene con la “primera resurrección”, que, una vez completa, volverá realidad la ancestral esperanza de la iglesia de ser glorificada con Cristo como coherederos de su reino.—Ap. 20:6; 3:21; Rom. 8:16,17

El Salmo 46:6,7 dice que Dios “deja oír su voz, y la tierra se derrumba. El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah”. Incluso en medio de estos eventos turbulentos a todo nuestro alrededor descritos como el derretimiento de la tierra, no tenemos que temer porque Dios es nuestro refugio. ¡Él es nuestra torre alta; es nuestra fortaleza, y no seremos sacudidos! Luego la palabra “Selah” expresa la idea: “Toma una pausa y piensa en calma”.

FINALMENTE: PAZ PARA TODA LA HUMANIDAD

El salmo continúa: “Vengan y vean los portentos del SEÑOR; él ha traído ruina sobre la tierra. Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego. Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios: Seré exaltado entre las naciones, seré enaltecido en

la tierra”. Estos versículos nos ayudan a ver cuál será la conclusión de los sucesos actuales del mundo. La voz de autoridad del Señor finalmente se escuchará; entonces hablará de la paz; luego ordenará a toda la humanidad a entrar en el reino de Dios en la tierra.—Mat. 6:9,10

Isaías 60:18 dice: “Ya no se sabrá de violencia en tu tierra ni de ruina y destrucción en tus fronteras, sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas, Alabanza”. Esta es una descripción de la simbólica Nueva Jerusalén. Otra escritura que habla de esa época dice: “La altivez de la humanidad será abatida y la arrogancia humana será humillada. En aquel día solo el SEÑOR será exaltado”. (Isa. 2:17) Mediante este versículo, se nos asegura que se le quitará el egoísmo al hombre, y aprenderá a adorar y servir al Dios viviente.

El río y las corrientes de este hermoso salmo cuarenta y seis profético también se mencionan en el Apocalipsis. “El Espíritu y la novia dicen: Ven; y el que escuche diga: Ven. El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida”. (Ap. 22:17) Qué maravillosa visión profética del reino mesiánico en donde toda la humanidad logra un conocimiento preciso de los planes y propósitos de Dios. (I Tim. 2:4-6) Sofonías 3:9 habla de la armonía de aquel día: “Purificaré los labios de los pueblos para que todos invoquen el nombre del SEÑOR y lo sirvan de común acuerdo”. El río transparente y puro entonces fluirá desde debajo del trono de Dios para bendecir a todo el pueblo. (Ap. 22:1) Esta es la misma corriente de la que, en perspectiva, podemos beber ahora—“un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios”. ■